La moneda que falta

La dote, la diadema y el primer amor

Pastor Christian Sánchez Sede IJFA Los Andes 3 de mayo de 2026 Génesis 29:18-20

IDEA CENTRAL

Las diez dracmas de Lucas 15 no eran ahorros sueltos: eran la diadema de dote de la novia, su honra y su seguro, y por eso pierde la noche barriendo por una sola. Cristo pagó una dote por su pueblo, y la moneda que se nos cae tiene nombre — el primer amor de Apocalipsis 2:4. Encender la luz y barrer es lo mismo que recordar de dónde caíste y hacer las primeras obras.

EL TEXTO

> [18] Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. [19] Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. [20] Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.
>
> GÉNESIS 29:18-20

CONTEXTO

En el mundo del Antiguo Testamento el matrimonio incluía un pago del novio a la familia de la novia: el *mohar*. No era comprar una persona — era una garantía. Si el marido moría o la repudiaba, ese monto quedaba para ella. Éxodo 22:17 lo menciona como una cantidad establecida, «conforme a la dote de las vírgenes», así que había un piso reconocido.

Jacob no tenía con qué pagarlo. Por eso ofrece siete años de trabajo, y el texto agrega la línea que el sermón subraya: le parecieron pocos días, porque la amaba. Y después trabaja otros siete, tras el engaño de Labán.

Sobre las monedas en la frente: la costumbre de que la mujer llevara puesta su dote en tocados y adornos está documentada en varias culturas de Oriente Medio y se mantuvo por siglos. Es una lectura tradicional de Lucas 15:8, y explica la desproporción del relato: diez dracmas eran diez jornales, poco dinero para justificar encender la lámpara —el aceite costaba— y barrer toda la casa. Se entiende si lo que se perdió no era dinero sino una pieza de algo que se lleva puesto.

Vale saber que esta lectura de la diadema es tradicional y verosímil, no un dato que el texto de Lucas afirme. Lo que el texto sí dice es que la mujer buscó con diligencia hasta encontrarla, y que reunió a sus amigas para celebrar — una reacción desproporcionada para un jornal, y muy proporcionada para lo otro.

PALABRAS CLAVE

ORIGINAL · TRANSLITERACIÓN	SIGNIFICADO
מֹהַר *môhar* H4119	La concordancia la define sin rodeos: «un precio (por una esposa)». Es la dote de la que habla el sermón. Éxodo 22:17 la menciona como institución establecida —«le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes»—, o sea que tenía un monto reconocido y no quedaba al arbitrio del que pedía. Jacob, que no tenía plata, la pagó con siete años de trabajo.
δραχμή *drachmḗ* G1406	Dracma: una moneda de plata, y equivalía aproximadamente al jornal de un día. Es la moneda de Lucas 15:8. Diez de ellas son diez días de salario — poco dinero para justificar barrer la casa entera de noche, salvo que fueran algo más que dinero.
תְּשׁוּבָה *tᵉshûwbâh* H8666	Retorno. La palabra que el predicador nombra al cierre. No designa el sentimiento de lamentar algo sino el acto de volver sobre el camino andado. Por eso encaja con Apocalipsis 2:5, que no pide sentir pena sino *hacer las primeras obras*.
דָּרַשׁ *dârash* H1875	Buscar. La concordancia la deriva de «pisar o frecuentar un lugar», y de ahí seguir en pos de algo. Buscar a Dios, en hebreo, no es un impulso: es volver a pisar el mismo sitio hasta encontrar — que es exactamente lo que hace la mujer de la parábola con su casa.

BOSQUEJO DEL MENSAJE

1 Siete años

- Génesis 29:15-20 — Labán pregunta el salario y Jacob pone su precio
- «Le parecieron como pocos días, porque la amaba»
- «¿Usted luchó por lo que tiene a su lado?»
- El engaño: a la mañana era Lea

2 Qué era la dote

- El mohar: un precio establecido, no un capricho
- Era el seguro de vida de la mujer
- Cada moneda equivalía al salario de un día
- La novia la llevaba puesta, en una diadema

3 La moneda que se cae

- Lucas 15:8 — enciende la lámpara y barre la casa
- No es una moneda cualquiera: es una de las diez de su diadema
- No busca dinero: busca una parte de su honra
- «Alguien pagó una dote por mí»

4 La que nos falta

- Apocalipsis 2:4 — «has dejado tu primer amor»
- Apocalipsis 2:5 — recuerda de dónde caíste, haz las primeras obras
- Encender la luz y barrer, o recordar y volver: la misma operación

5 No solo arrepentirse

- Teshuvá: retorno, no lamento
- Darash: volver a pisar el mismo sitio hasta encontrar
- «Hoy es tiempo de buscar lo que habías dejado»

EN RESUMEN

El sermón abre en Génesis 29, cuando Labán le pregunta a Jacob cuál será su salario y Jacob pone su propio precio: siete años por Raquel. El texto agrega que le parecieron pocos días porque la amaba, y el Pastor Christian convierte eso en la pregunta que atraviesa el mensaje — ¿usted luchó por lo que tiene al lado, o le salió fácil?

De ahí explica qué era la dote, y esa explicación es la llave de todo lo que sigue. No era un trámite ni un adorno: era el seguro de vida de la mujer, y cada moneda equivalía al salario de un día. Y la novia no la guardaba — la llevaba puesta, en una diadema sobre la frente, a la vista. Prenda de compromiso y respaldo económico al mismo tiempo. Lo ilustra con algo propio: años sin anillo de matrimonio porque trabajando se le enganchó en un tornillo y le rompió el dedo. La señal se puede perder por accidente; lo que significa, no.

Con eso vuelve a Lucas 15:8, la mujer que pierde una dracma y enciende la lámpara y barre la casa buscándola. Leída con la dote encima, la parábola cambia: no es una moneda cualquiera, es una de las diez de su diadema. Por eso el esfuerzo desmedido — no está buscando dinero, está buscando una parte de su honra y de su seguridad.

Y gira hacia el oyente: uno puede caminar erguido porque alguien pagó un precio. Pero si se cae una de esas monedas, ¿se puede seguir caminando igual?

La respuesta la da con Apocalipsis 2:4-5. La moneda que falta tiene nombre: el primer amor. Y el mandato del texto es exactamente lo que hace la mujer de la parábola — recordar de dónde caíste y hacer las primeras obras es encender la luz y barrer la casa.

Cierra con dos palabras hebreas: teshuvá, que no es lamentar sino volver, y darash, buscar, que viene de la idea de pisar y frecuentar un lugar. Buscar a Dios no es un impulso: es volver a pisar el mismo sitio hasta encontrar.

PREGUNTAS

Observación

1. Lee Génesis 29:18-20. ¿Quién fija el precio, Labán o Jacob? ¿Y qué dice el versículo 20 sobre cómo lo vivió?
2. En Lucas 15:8, ¿qué tres cosas hace la mujer al perder la dracma? Anótalas en orden.
3. Lee Apocalipsis 2:4-5. ¿Cuántas acciones manda el versículo 5, y en qué orden?
4. Compara el orden de Lucas 15:8 con el de Apocalipsis 2:5. ¿Se parecen?

Interpretación

1. Diez dracmas eran diez jornales. ¿Por qué encender la lámpara y barrer toda la casa por eso?
2. Si la dote era la seguridad de la mujer, ¿qué significa que Cristo haya pagado un precio por su pueblo?
3. «Le parecieron como pocos días, porque la amaba.» ¿Qué le hace el amor a la percepción del costo?
4. Apocalipsis 2:5 no manda sentir: manda hacer. ¿Por qué crees que el remedio son obras y no emociones?
5. Teshuvá es volver, no lamentar. ¿En qué se nota desde afuera la diferencia?

Aplicación

1. ¿Qué te costó lo que hoy tienes al lado? Y si te salió fácil, ¿lo cuidas igual?
2. Nombra la moneda que se te cayó. Sé específico: no «me enfrié», sino qué dejaste de hacer.
3. «Haz las primeras obras.» ¿Cuáles eran? Escribe tres cosas que hacías al principio y ya no.
4. Elige una de esas tres y hazla esta semana, aunque no lo sientas. Ese es el orden del texto.

COMPROMISO DE LA SEMANA

Esta semana escribe tres cosas concretas que hacías cuando conociste al Señor y que hoy ya no haces — no sentimientos, acciones: a qué hora te levantabas, a quién llamabas, qué leías, qué dabas. Elige una y hazla los siete días, aunque no te nazca. Apocalipsis 2:5 no manda sentir el primer amor: manda hacer las primeras obras. El orden importa, y es ese.

PARA MEMORIZAR

«Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.»

GÉNESIS 29:20

ORACIÓN

Señor, gracias porque pagaste un precio por mí y por eso puedo caminar erguido. Reconozco que se me han caído monedas por el camino y que durante un tiempo seguí caminando como si nada faltara. Perdóname por haber dejado el primer amor y por haberme acostumbrado a su ausencia. Enciende tú la lámpara, ayúdame a barrer mi propia casa y a buscar con diligencia hasta encontrar lo que dejé. Y que no me quede en lamentarlo: dame el volver de verdad, hacer otra vez las primeras obras. En el nombre de Jesucristo, amén.

NOTAS

Definiciones de Strong's Exhaustive Concordance (1890). Edición JSON de Open Scriptures, CC BY-SA.